

CUIDADO BEBE A BORDO

Suplemento PAREMOS YA. LA VOZ DEL INTERIOR.

Aburridos, molestos, cansados de tal o cual cosa, fastidiados, parecen ser los calificativos más comunes a nuestras vidas, en nuestro lugar y época. Nos hemos acostumbrado a aceptar que ese estado de cosas es una consecuencia natural de la vida moderna.

Estado de cosas del que podemos escapar por medio de la excitación, indefectiblemente asociada, en la cultura televisiva y cinematográfica reinante, con el abuso en el consumo de alcohol y la participación en actividades tales como picadas de autos, vandalismo, violencia.

Mucha gente percibe que no hay nada que hacer en su entorno próximo, y que aunque se empeñen, el ideal de "felicidad" que admiran obnubilados está tan lejos, que nadie les puede asegurar una perspectiva de futuro y en consecuencia actúan como si todo el mundo les estuviera debiendo algo.

Salir de joda, irse de fiesta, es el antídoto para escapar de ese vacío existencial, y dichas actividades incluyen el consumo de alcohol hasta intoxicarse, ya que todo indica, que actualmente ser abstemio conduce al aislamiento social.

Los ideales de la cultura de las estrellas de la moda, la canción, el cine generan el ese sentimiento de que "la buena vida" está permanentemente disponible... pero siempre en otra parte en donde nunca se llega a estar, en el mundo de las marquesinas, los neones y las pantallas.

El consumo de alcohol es un «**hábito**» fuertemente arraigado y culturalmente aceptado por la mayoría de los argentinos, de hecho, nuestro es un importante **productor**, y **consumidor** de bebidas espirituosas.

Probablemente el lector estará harto de oírlo, pero aquí va de nuevo, «si bebes alcohol no conduzcas»...

Los invito a que reflexionen, aunque la **publicidad** los invite a consumir alcohol como manera simple y garantizada de popularidad, atracción sexual, juventud, diversión y placer, acerca de las macabras estadísticas de los accidentes generados por conductores ebrios, que nos siguen hablando de muerte y de dolor.

Sólo se tiene una vida, ese es nuestro tesoro, ese es el milagro, y es tan espantoso y al mismo tiempo tan idiota morir, o sufrir secuelas irreparables por mezclar alcohol y conducción...

Piensen que nosotros, seguramente no nos aburriríamos más que nuestros padres y abuelos, solo es que tenemos conciencia y terror al bostezo.

Pretendemos que el aburrimiento no forma parte del destino del hombre, al menos que no pongamos suficiente empeño en buscar excitación. Hoy cualquiera de nosotros, modestos ciudadanos pretendemos más emociones en un fin de semana que los héroes en toda una novela de aventuras.

Hay maneras necias de vivir la vida, pero quizás la peor sea la de dedicar todas nuestras fuerzas a evitar aburrimiento involucrando para ello el alcohol, las drogas y la conducción, ya que este cóctel implica la ausencia, no ya de tedio sino de signos vitales.

No pretendo decir que el alcohol en pequeñas dosis no pueda desempeñar un buen papel en la vida, ya que hay momentos en que la barra, la farra y el trago, la trilogía de lugares comunes argentinos por antonomasia, nos hacen sentir bien, felices, íntegros y por sobre todo, dichosos de ser argentinos. Lo que digo es que el consumo de alcohol no se puede quedar liberado a impulsos naturales ya que conducir bebido genera el 40% de los accidentes fatales de tránsito.

No se puede vivir en excitación permanente, como muestra la televisión o el cine, las grandes vidas se construyen sobre grandes períodos de aburrimiento. Como decía el increíble y siempre contemporáneo Bertrand Russel ...”Para llevar una vida feliz es imprescindible cierta capacidad para aguantar el aburrimiento”.